

Rosa, Azucena y Marin, jóvenes de la comunidad gitana, buscan trabajo tras pasar por la Universidad

Dicen que no son la excepción que confirma la regla. Lamentan los estereotipos y los tópicos. **POR E. FUENTES**



Universitarias. Rosa (derecha) y Azucena acaban de terminar sus estudios. **JUAN PAI MA**

La última frontera étnica

► Azucena y Rosa María son dos jóvenes tituladas por la Universidad de Granada (UGR). Tienen entre manos un complicado objetivo, convertido en misión casi imposible por la coyuntura laboral del momento. “Busco el primer empleo, pero en todas partes quieren ver que puedes ofrecer experiencia; ¿cómo conseguirla si en ningún sitio me dan la oportunidad?”, lamenta la primera, una tímida chica de Freila. Rosa, intérprete de lengua de signos –ciclo formativo superior– y diplomada en Trabajo Social, dio recientemente el primer paso. No ha podido avanzar más. Fue algo temporal en el Ayuntamiento de un pueblo de Alicante. Duró lo que el alta de la titular del puesto. Por lo demás, llevan una vida normal. Han compartido piso con otros estudiantes en la capital. Salen los fines de semana, en algún momento han conocido el botellódromo, “me he ido de viaje con las amigas cuando he tenido posibilidad y necesitamos un trabajo para salir adelante, como cualquiera”.

Rosa y Azucena representan a la perfección el prototipo de veinteañeras en la sociedad actual. Son como las decenas de miles de personas de esta franja de edad que, con sus problemas, ilusiones, miedos y esperanzas, luchan por salir adelante. Rosa y Azucena son de etnia gitana. Como a muchas de las personas jóvenes de su comunidad –dejan claro que no son la excep-

ción que confirma la regla, sino todo lo contrario– no hay nada que las diferencie del resto. Si lo hubiera, tan sólo estaría en el ojo del que mira. Tanto ellas como Marin Antonov Popov, búlgaro que domina el romanés y que estudia psicología en Granada, después de haber sido Erasmus en Portugal, son el presente –que no futuro– de un colectivo que ha derribado prácticamente todas las barreras –léase estereotipos– que una parte de la sociedad les ha ido poniendo.

Un poco más complicado. “Ya no se puede hablar de problemas, pero sí de pequeños obstáculos que aún tenemos que ir sorteando”, dice Rosa, quien habla de los diferentes senderos que han de recorrer para la consecución de una meta: “Hay dos caminos. El gitano y el no gitano. Los que andamos por el primero no lo tenemos tan fácil”. Y eso que reconoce que se lo han puesto en bandeja: “Ahora, con más o menos esfuerzo, si una persona demuestra interés por los estudios y se aplica, sus padres lo dan todo para que saque una carrera”. La generación de Conchita Batista, protagonista de un reportaje que cuelga en el corcho de una de las paredes de la Fundación Secretariado Gitano, tuvo que tirar de maquinaria pesada para construirse un destino diferente. Esta relaciones públicas barcelonesa de 49 años domina tres idiomas

Cuando apela a las que se lo pusieron en bandeja, Rosa se refiere a gente como ella.

Mucho han cambiado las cosas, pero aún quedan puertas por abrir. Este reportaje es una prueba de ello. “Ojalá no fuera necesario”, comenta una de las integrantes de la Fundación, mientras repasa el lema de la última campaña de sensibilización, que lucha, como en ocasiones anteriores, contra el mal del tópico, el mayor de los azotes, el que más daño, sin duda, hace. En este caso, en el ámbito laboral. “Ayúdanos a desencasillar a la comunidad gitana”, reza el eslogan. En la imagen, varios profesionales rompen con sus instrumentos de trabajo la celda que han construido durante décadas ‘etiquetadores’ y edificadores de ‘san benitos’ de toda condición.

La familia de Rosa, como cualquier otra de este país, cuenta con varios profesionales de alta cualificación en sus filas. Su hermana es enfermera y un primo terminó recientemente Ingeniería de Caminos. Su padre se ha dejado la piel para asumir el coste de esta formación superior: “Se dedica a la venta ambulante. Cuando planteamos ir a la Universidad, nos apoyaron en todo momento”. Azucena ha terminado recientemente Relaciones Laborales, pero seguirá en la UGR. Mientras trata de meter cabeza en alguna empresa, se matriculará en el Curso de Adap-

“Hay dos caminos. El gitano y el no gitano. Los que andamos por el primero no lo tenemos tan fácil”

tación Pedagógica (CAP). Tampoco descarta opositar.

A Rosa le preguntaron ayer por su procedencia. “Creían que era cubana”, señala, entre risas. No todas las situaciones tienen que ver con malentendidos ni son tan agradables: “Un día estaba con los amigos comiendo en un restaurante y una persona decía que nunca se sentaría a la mesa con un gitano, que eran esto y aquello. Intenté razonar, le pregunté sus motivos y todo eso y, como seguía en sus trece, finalmente le comenté que delante tenía a una. Le saltaron los colores y comenzó a disculparse. Insistía en pedir perdón. La tranquilicé para que no se preocupara”.

Son estados de cruel incomodidad que parece mentira que continúen ocurriendo en estos tiempos. Pero se dan. Lo toman con filosofía, pero para nadie es fácil andar justificando cosas que no tienen ni pies ni cabeza, “además de ningún sentido”. “Discutí con un compañero de piso que por mi aspec-



Más datos



Secretariado Gitano

-) Entidad social intercultural sin ánimo de lucro que presta servicios para el desarrollo de la comunidad gitana en todo el Estado español y en el ámbito europeo. Su actividad comenzó en los años 60.

Ubicación

Camino de Ronda, 189.

Teléfono

958 804 800

Web

www.gitanos.org

to –Azucena luce melena rubia y ojos verdes– decía que era imposible que yo fuera gitana”, resalta la joven del municipio de Freila.

La experiencia de Marin ha sido mucho peor. Vivió su infancia y adolescencia en la Bulgaria soviética. En un régimen político de esas características, el hecho diferencial se convirtió en una dura prueba. Tuvo que enfrentarse a la barrera idiomática –hablaba romanés–, social y económica y sólo por su empeño, determinación y fuerza de voluntad pudo salir bien parado de estos conflictos. Los medios económicos de su familia eran más que



Esfuerzo. Marin Antonov, en la sede de Secretariado Gitano. J. P.

Los 1.100 contratos del programa 'Acceder'

► El programa 'Acceder' es uno de los proyectos más antiguos y que mejor resultado ha dado de la Fundación Secretariado Gitano. Enfocado a luchar contra las barreras que dificultan la integración laboral de las personas de esta comunidad, casi 800 personas han conseguido un puesto de trabajo gracias a él. A través de la iniciativa, además, se han generado más de 1.100 contratos y se ha contactado con 450 empresas. La organización ultima en estos momentos la puesta en marcha de la segunda fase del proyecto, que se extenderá hasta 2013 y que ampliará los objetivos.

limitados. Tirar la toalla, como hicieron muchos, hubiera sido hasta lógico. A él nunca se la pasó por la cabeza. Conoce el significado de la palabra exclusión.

Vive en Granada, donde compagina sus estudios de psicología con los empleos que le van saliendo. Ha vivido en varios países europeos. Asegura que pese al avance, no se puede bajar la guardia. “Un profesor comentó en clase que los gitanos no estudian”, lamenta. No fue en la Bulgaria de hace dos décadas. Ocurrió aquí. ■



Comente esta noticia en...

www.laopiniondegranada.es